

Número 6

15 de octubre

1912

# San Selerín...

Periódico para los niños



Dirigido por

Carmen Lira y Lilia González

Se publica quincenalmente en San José de Costa Rica

Toda la correspondencia  
debe ser dirigida  
al apartado núm. 825

Precio: 5 cts.

# LA PRIMERA SOMBRILLA

Un día andaba un enanillo paseando y le sorprendió un aguacero.

Buscó abrigo bajo un hongo, pero quedóse horrorizado cuando vió que allí roncaba hecha un montón una gran rata.



Deseaba huir, pero no quería mojarse.

De pronto sonrió: Se le había ocurrido una idea.



Con mil trabajos partió el palo en que descansaba la sombrilla del hongo, se abrigó con ella, como nosotros con un paraguas y extendiendo sus alas salió volando.



La pobre rata despertó: ¡Ay, Dios mío! —dijo.—¿Dónde está mi hongo?

Esta fue, chiquitos, la primera sombrilla.





# JAN SELLERIN

PERIÓDICO PARA LOS NIÑOS

## EL COLLAR DE LA VERDAD

La mamá de Luisa no hallaba qué hacer! La familia, los hermanitos y las niñas de la misma escuela, todo el mundo daba quejas de Luisita. Padecía esta pobre chiquita de la enfermedad de mentir constantemente. A todas las preguntas que se le hacían contestaba con mentiras.

Su compañera de pupitre decía con mucha gracia que Luisita mentía más de lo que se comía. La verdad no la conocía ni de nombre. Pero la buena mamá quiso corregir a su hijita. Le había dado consejos repetidas veces, pero estos eran inútiles: la desobediente Luisa seguía mintiendo. Una mañana muy temprano la mamá y Luisita salieron a dar un paseo. Alguien dijo en la casa, que llevaban a Luisita donde un brujo quien curaba a los mentirosos. Ese mago habitaba en una colina, cerca de la ciudad, en su palacio de cristal, porque no podía soportar nada que no fuera limpio y trasparente. Odiaba tanto la mentira! El adivinaba cuando las personas tenían esa mala costumbre y sabía de antemano cuando un mentiroso iba a llegar. Así cuando Luisita se presentó, el mago no quedó sorprendido. La trató con mucho cariño y le

puso un lindísimo collar que debía usar siempre. Recomendó a la mamá que cuando Luisita estuviera curada, se lo devolviera. Luisita estaba contentísima. Lucir un collar de perlas, ir a la escuela con él, mostrarlo orgullosa a sus compañeras! Todos querrían tener un collar como el de ella!

Otro día fué la primera en llegar a la clase. Qué collar tan lindo!—le dijo Susana admirando las perlas—quién te lo regaló? Ayer fuimos donde mi madrina y ella me lo tenía guardado. Cuando Luisita terminó esta frase ya el collar le llegaba a la cintura. Asustada Luisita dijo la verdad y el collar volvió a su lugar. A la salida de las diez, la Directora la preguntó por qué traía aquel collar y ella atarantada, dijo que se lo habían dado porque había obtenido una buena nota en lectura y no pudo hablar más porque el collar se había hecho tan pequeño, que quería ahogarla. Ella se vió obligada a contar la verdadera historia de la víspera. Otra vez Luisita, contó sin ser cierto, que aquel collar le había sido dado en una fiesta y que todos estaban muy alegres; entonces las perlas del collar bailaron al mismo tiempo que la chiquita mentía y tuvo que decir la verdad para que las perlas se estuvieran quietas. Luisa no pudo volver a mentir porque el collar la acusaba y a los tres meses fué devuelto al mago.

A cuál de ustedes habría que ponérselo ahora?

## EL CORNEZUELO Y LAS HORMIGAS

Los hombres que se han dedicado a estudiar la naturaleza, han descubierto hechos admirables en la vida de los animales y de las plantas. Han encontrado que entre algunos de ellos existe una verdadera amistad, en la que la planta y el animal se unen para protegerse mutuamente.

Hay en nuestros campos una acacia conocida con el nombre de cornezuelo: las hojas son compuestas y en forma de palmas y las ramas están protegidas por grandes espinas huecas, dispuestas como la cornamenta de un toro, por lo cual el árbol es llamado también, *la acacia de los cuernos de toro*. Estas espinas están colocadas en el nacimiento de cada hoja.

El cornezuelo tiene un enemigo terrible, contra el cual no pueden protegerlo las espinas: es una hormiga cortadora de hojas, llamada Sauba. Centenares de ellas, atacan un arbusto, y en muy pocas horas lo dejan sin una sola hoja, pues las necesitan para preparar en su hormiguero, un suelo propio para cultivar los hongos de que se alimentan. Pero al mismo tiempo que estas hormigas atacan el cornezuelo, hay otras que lo defienden. Son éstas, unas hormigas a quienes el cornezuelo ofrece alimento y casa, en cambio de lo cual, lo protegen del ataque de las Saubas.

Estas otras hormigas están provistas de un aguijón, como la avispa y la abeja y es tan fuerte su efecto, que si pican a una persona, este dura veinticuatro horas.

Durante la estación seca viven en el suelo, pero





UNA RAMA DE LA ACACIA DE LOS CUERNOS DE TORO, LA CUAL DA ALIMENTO Y CASA A LAS HORMIGAS QUE LA PROTEGEN

cuando principian las lluvias, y el cornezuelo comienza a llenarse de renuevos y de hojitas verdes, y el suelo se pone demasiado húmedo para las hormigas, éstas buscan alojamiento en el cornezuelo. Entonces se las puede ver yendo y viniendo sobre las hojas de la planta, donde encuentran unas cavidades llenas de mielcita, semejante a la que chupan las abejas y los gorriones en las flores. En este tiempo llega también la gran Sauba intentando llevarse las hojas del árbol. Esto hace que se entable una terrible guerra entre ambas especies de hormigas y las saubas acaban por ser desterradas, pues no resisten por largo tiempo la ponzoña de sus enemigas.

El cornezuelo agradecido ofrece entonces a sus protectoras una residencia entre sus ramas. Al pié de cada hoja se encuentra el par de grandes espinas huecas en la forma ya dicha, que contienen un líquido que ha de servir de alimento a la hormiga. Y es admirable ver cómo ya tiene conocimiento del tesoro que esconden esas espinas, porque empieza a hacer una abertura en la parte superior de una de ellas; una vez que el agujero es bastante grande se hace dueña de la habitación. Las dos espinas están unidas por su base pero entre ambas hay una membrana delgada que la hormiga agujerea fácilmente para pasar de una a la otra. Cada par de espinas constituye un nido y dentro de ellas se van criando las nuevas hormiguitas. Siempre que cualquier insecto destructor de hojas pone los pies en el árbol, las hormigas que lo cuidan salen de sus habitaciones y lo atacan: si es grande lo echan fuera y si es pequeño lo matan y se lo comen.

Sucede sin embargo, que las hojas segregan el jugo dulce que gusta a sus hormigas protectoras, sólo mientras están tiernas. En este caso, como las hormigas se verían obligadas cuando las hojas estuviesen completamente desarrolladas, a buscar alimento en otra parte y dejar desamparado así el árbol, éste llena esta dificultad haciendo crecer en el borde de sus hojas, una especie de frutita, la cual es cortada por las hormigas cuando está madura y llevada a su nido.

Un señor llamado BELT que se dedicó a estudiar las relaciones entre los animales y las plantas, cultivó el cornezuelo en un bosque de Nicaragua en donde no hay esa especie de hormigas que es como la policía del árbol. Sucedió entonces que las espinas no alcanzaron el tamaño a que llegaban siempre, sino que quedaron pequeñas y amarillas; poco a poco lo invadieron otras especies de hormigas que seguramente no sabían nada de la recompensa que el cornezuelo da a sus protectoras; estas hormigas lo visitaron, pero no se aprovecharon de sus pequeños cuernos ni de sus frutitas. Llegaron también las saubas y acabaron con las hojas de la pobre acacia.

(De *Marvels of the Universe*).

---

## ALMENDRITA

Había una vez un matrimonio joven que deseaba tener un hijo. La esposa fué donde una hada y le dijo: Deseo mucho tener un niño, bien *chiquitico* y bien lindo. Me podrá dar Ud. uno, buena hada?



—Con mucho gusto—contestó el hada. Siembra esta semilla de cebada en una maceta y ya verás lo que sucederá.

Gracias, gracias, dijo la joven señora, dando al hada una moneda de plata. Ya en casa, sembró la semilla e inmediatamente brotó una gran flor parecida a una azucena, pero todavía sin abrir.—¡Qué linda flor!—



exclamó besándola. El botón entonces se abrió, produciendo un sonido y en el centro de la flor apareció sentada una *chiquita*, tan pequeña como una almendra. Por esto, la señora la llamó Almendrita. Por cuna le dió una cáscara de nuez, el colchón lo hizo de violetas y la colcha fué un pétalo de rosa. Durante el día ella contaba historias a la Almendrita y la enseñaba a cantar mientras la pequeña jugaba sobre la mesa en que trabajaba su madre. Pero una noche un grande y horrible sapo se robó la cuna dentro de la que dormía Almendrita y la condujo a su casa que quedaba en la fangosa orilla de un arroyo que corría por el jardín.—Será la esposa de



ALMENDRITA NAVEGANDO EN LA HOJA DE LIRIO DE AGUA.



mi hijo—dijo el horrible sapo y la llevó para que éste la conociera. El hijo, al verla, lo único que hizo fué gritar: Croak, croak, croak!—No hagas mucha bulla—exclamó la madre sapa.—Se puede despertar y escaparse fácilmente, porque es tan ligera como una pluma. Llévemola al medio de la corriente y la colocamos en una grande hoja de lirio de agua, mientras les preparo la casa en donde se han de ir a vivir. Así lo hicieron, y cuando Almendrita despertó y se encontró en medio de la corriente, se puso a llorar muy afligida. Tan pronto como la madre sapa hubo adornado la casa, con juncos y lindas flores lila de lirio de agua,—llamó a su hijo y ambos nadaron hacia la hoja para llevar al nuevo hogar la cunita. La vieja madre sapa hizo una reverencia ante Almendrita y la dijo:—Aquí está mi hijo que va a ser su marido. Voy a llevarme la cuna y pronto volveré por Ud. Espero que vivirán juntos muy felices. Ellos se llevaron la cuna y la pobre niña se quedó llorando y llena de terror. Bien, unos pecesitos que oyeron a la vieja sapa y vieron tan triste a la linda doncellita, tuvieron piedad de ella y mordieron el tallo de la hoja que se separó de la planta y se fué flotando sobre la corriente, tan ligero, que los sapos no pudieron alcanzarla. La Almendrita se volvió a poner contenta, porque las orillas del arroyo estaban llenas de plantas y flores bellas que brillaban a la luz del sol y los pajarillos cantaban y *se aconsejaban* cuando la veían. Una linda mariposa vino a revolotear en torno de ella. Por fin, como estaba encantada en Almendrita, se posó sobre la hoja y consintió en que la niña la atara con su cinturón. En esto, un feo escara-



bajo <sup>1</sup> la vió, se lanzó sobre ella y la llevó a un árbol. Pobre mariposita! Como estaba atada a la hoja, tuvo que seguir sola sobre la corriente. El escarabajo dió a la Almendrita miel y la alabó por su belleza, pero cuando las *escarabajas* la vieron, dijeron: que fea es, que fea es! y tanto gritaron que el escarabajo la encontró fea también y la dejó abandonada sobre una margarita.

En el verano vivió sola en el bosque, alimentándose con la miel de las flores y el rocío que amanecía sobre ellas. Pero cuando el invierno llegó y todo se cubrió de nieve, la Almendrita no tenía que comer y tiritaba de frío. Un día encontró un hueco en el que vivía una rata de campo. En verdad que era una casa cómoda, muy calentita y con la cocina llena de provisiones. Almendrita se detuvo en la puerta y con voz desfallecida, dijo:—buena ratita, quieres darme una limosnita, que tengo mucha hambre?

—Pobre linda migajita, contestó la rata. Pasa adelante y comerás conmigo y te calentarás. Así fué, y como la rata quedara encantada de la niña, la rogó se quedase con ella.—Vivirás conmigo, me arreglarás la casa y me contarás cuentos. No te imaginas cuanto me gustan los cuentos!

Almendrita convino. A los pocos días, la rata le dijo: mañana nos visitará el topo,<sup>2</sup> nuestro vecino que vive en la casa de enseguida. El viene a verme una vez cada semana. Es más rico que yo, tiene grandes cuartos en su casa y usa una hermosa levita de terciopelo. El

1 Abejón.

2 Animal parecido al ratón, y que vive debajo de la tierra.

quedaría muy contento si te casases con él. Como es ciego, no te verá, pero tú le contarás tus más lindas historias. Por fin vino el topo a visitarlas y la Almendrita cantó y el topo al minuto quiso ser el novio de la niña. Las invitó a ir a su casa y en un pasadizo de ella, encontraron una golondrinita tendida en el suelo. Seguramente el frío la había matado. Almendrita se puso muy triste porque amaba a todos los pájaros, pero el topo dió un puntapié al cuerpo de la golondrina y dijo con desprecio: Bonito fin tienen estos chifladores! Qué miserable cosa es nacer pájaro! Felizmente mis hijos no serán pájaros. Pero Almendrita no pudo dormir aquella noche, y otro día cuando nadie la veía tejió con paja una estera y sobre ella acostó a la golondrina para que no sintiera tanto la humedad del suelo; la cubrió también con una tela de algodón. Luego se despidió:—Adiós, querida golondrinita! Gracias por tus cantos que cantaste cuando volabas sobre los verdes campos!—Y ella apoyó su cabeza en el cuerpo del pájaro. Con gran sorpresa sintió como el corazón de la golondrina se movía allí dentro, porque no estaba muerta sino entumecida por el frío. Almendrita trajo sus vestiditos y más paja y la abrigó bien.

La golondrina revivió pero se quedó en el pasadizo, aguardando que volviera la primavera. Todos los días Almendrita le traía alimento. Cuando la primavera vino, la golondrina dijo adiós a Almendrita.

—Debes ponerte a trabajar y a hacer tu vestido de novia—le dijo un día la rata. Ya sabes que el topo quiere que la boda sea pronto. Cuatro arañas fueron contratas para que vinieran a tejer las telas para los vesti-

dos de Almendrita. Cada tarde el topo venía a verlas, pero hablaba siempre tan mal de la luz del sol, de las flores y de los pájaros, que Almendrita le dijo un día que ella no se casaría con él.

—Tontería! exclamó la rata al oirla. Si no te casas con el topo te morderé con mis blancos dientes.—Por fin llegó el día de la boda y Almendrita salió del hueco para ir al campo a decir adiós a la luz del sol, a las flores y a los pájaros. Ya no los vería más, porque tenía que irse a vivir dentro de la tierra con el topo.

—Adiós!—querida luz del sol—murmuraba—cuando oyó que sobre su cabeza una vocecita conocida cantaba: quivid, quivid. Era su amiga, la golondrina que ella había librado de la muerte en la casa del topo. Almendrita le contó lo que le pasaba, con lágrimas en los ojos. La golondrina le dijo: pronto volverá el invierno y yo volaré a los países calientes. Vente conmigo, querida Almendrita, la doncellita que me salvó de morir de frío. Bueno—contestó la pequeña. Y subió sobre la espalda de la golondrina, que extendió sus sedosas alas negras y voló sobre los campos, muy alto, muy alto. Al fin llegaron á un país cálido y a un palacio ruinoso de mármol blanco, rodeado de jardines abandonados.—Quivid, quivid, aquí es mi casa cantó la golondrina. Pero a tí Almendrita te llevaré a vivir dentro de una rosa espléndida que se acaba de abrir.—Así fué, pero ella tuvo una agradable sorpresa cuando vió sentado en el centro de la rosa un diminuto angelillo tan grande como ella, que llevaba una linda coronita de oro en su cabeza y el par de alas más delicadas que se puede imaginar, sobre los



hombros. Era el rey de la rosa y la golondrina le contó que en cada flor habitaba un ser parecido a aquel. Cuando el rey de la rosa vió a Almendrita, se enamoró de ella y le dijo: Quieres casarte conmigo? Y ella dijo:—Sí.—Las bodas se celebraron y de cada flor salió un lindo niño con alas transparentes que vinieron a la fiesta y que le trajeron preciosos regalos. Estuvieron muy contentos y después fueron muy felices toda la vida.

---

## EL ARROYO Y LA OLA

PARÁFRASIS

Baja el arroyo del monte  
entonando un viejo coro  
de murmullos, mientras corre  
con pies de plata sobre arenas de oro.

Lejos, en la mar de sal,  
rueda lenta una ola eterna,  
ya cantando por la playa  
ora aullando, doliente, en la caverna.

El arroyo encuentra a la ola  
junto a un áspero peñón  
y allí vierte su dulzura  
de la ola en el amargo corazón.

ROBERTO B. MESÉN

## CONSEJOS DE ABUELO

Quiero conversar contigo que no sabes nada de las cosas ni de los hombres, paseándonos de la mano a lo largo del camino que el sol baña de claridades rosadas... Los sesenta años hacen al hombre más serio y más sabio... así se dice, al menos. Escucha, pues, mi palabra hijo mío!

—Tú que no sabes nada de las cosas ni de los hombres, porque vives entre la dicha y la calma, crees que el rosal tiene siempre rosas, que el cielo es siempre azul y siempre bueno el hombre. Ah! La injusticia y la violencia abaten de continuo a la humanidad y la mantienen constantemente sumida en el dolor... Para equilibrar un poco la balanza, aprende a ser dulce hijo mío!

—Tú que no sabes nada de las cosas ni de los hombres, porque todo para ti es alegría y serenidad, no has visto nunca inclinarse las frentes al paso de la tristeza... Compadécete de la menor pena... Pero no por ello dejes de reír, niño mío: que la risa es buena cuando mana de un corazón indulgente y sano!

—Tú que no sabes nada de las cosas ni de los hombres, tú que no has mentido ni dudado nunca, no puedes comprender que muchas veces, sin causa se deforme la verdad. Ocurre que se llega a desconocerla. Cada cual la acepta a su modo y algunos se ríen de ella. Conserva tu corazón siendo sincero y sé franco hijo mío!

—Tú que no sabes nada de las cosas ni de los hombres, tú que tienes el alma como un cristal, no puedes comprender las transformaciones del amor divino en

amor brutal. Tú habrás de ver más tarde cómo decae el hombre y se degrada y envilece en las fatigas de su marcha. Pero piensa que vienes del país de los ángeles, y sé puro hijo mío!

—Tú que no sabes nada de las cosas ni de los hombres, cuando vayas solo por el largo camino, recuerda mis palabras de este día.

Y en la vida,—donde nada es fácil,—trata de aprovecharlas y me recordarás con cariño hijo de mi alma!

JACQUES NORMAND \*

Arreglo de OMAR DENGÓ.

## BONDAD

No porque arranque mano despiadada  
 \* la rosa perfumada,  
 dejará de dar flores el rosal;  
 no porque robe a laboriosa abeja  
 su dulce fruto la codicia, deja  
 de labrar el insecto su panal.  
 Aunque su linfa enturbien, no reposa  
 la fuente generosa  
 dando vida y encantos al vergel;  
 no niega sus tesoros de armonía  
 el ruiñeñor, al despertar un día  
 entre los hierros de prisión cruel.  
 De igual modo los seres superiores,  
 del dolor vencedores,  
 realizan en la tierra la virtud,  
 sin contar las heridas de su seno  
 ni las amargas gotas del veneno  
 que en su cáliz vertió la ingratitud.

RICARDO GIL

\* Distinguido poeta francés que le ha dedicado muy bellos versos á su nietecito.



Se suplica a los directores de las escuelas que aun no han vendido los ejemplares de los números 3 y 4, se sirvan enviarnos el dinero que hayan podido recoger y los ejemplares que les queden.